

## A UNA ESTRELLA

*Chispa de luz, que, fija en lo infinito,  
absorbes mi asombrado pensamiento:  
tu origen, tu existencia, tu elemento,  
menos alcanzo cuanto más medito.*

*Si eres ardiente, inamovible hoguera,  
¿dónde el centro descansa de tu lumbre?  
Si eres globo de luz, ¿cómo en la cumbre  
no giras tú de la insondable esfera?*

*¿Por qué la tierra sin descanso rueda?  
¿Por qué la luna el globo majestuoso  
mueve, mientras tu carro misterioso  
inmóvil, fijo, en el espacio queda?*

*¿Es que mi vista de mortal no alcanza  
a percibir, desde su oscuro asiento,  
allá en la altura suma el movimiento  
de tu carroza, que en lo inmenso avanza?*

*¡Ah, sí! Que, por espíritu movida,  
la creación sin descanso se sostiene,  
y todo en la creación marcado tiene  
forma y destino, movimiento y vida.*

*Tú giras, sí; tus alas soberanas  
surcan el mundo y sus confines tocan...  
Mas, ¿cómo en tu carrera no se chocan  
tus millares sin número de hermanas?*

*Más allá de su límite prescrito,  
sediento, avanza, audaz, el pensamiento,  
y tu origen, tu vida, tu elemento  
menos alcanza cuanto más medito.*

### Carolina Coronado

Nació en 1823 en Almendralejo (Badajoz). Con veinte años era ya una prestigiosa poetisa que había publicado sus poesías en revistas españolas y americanas. En 1848 se trasladó a Madrid donde gozó de gran admiración. Casada con el diplomático estadounidense J. H. Perry, vivió muchos años fuera de España. Cuando enviudó se retiró a su palacio de Mitra (Portugal), donde murió en 1911.

Su poesía se caracteriza por la ternura y verdad de su pasión amorosa, por su delicadeza femenina y por su espiritualidad. Su expresión es pura y libre de la frecuente carga retórica de la poesía romántica.